

AGUSTÍN SÁNCHEZ VIDAL

“Al lector hay que respetarle; la única regla es no aburrir”

(Entrevista propiedad de la editorial, puede ser reproducida por los medios)

Lo primero que uno se pregunta ante una novela tan compleja y ambiciosa como ésta es cómo surge, cuánto ha tardado en escribirla y cómo la ha ido desarrollando?

-Por una parte, surge de mi propia trayectoria. Llega un momento en que ves que hay temas que no puedes abordar profesionalmente dentro de unas coordenadas académicas; pero son temas que te interesan, y que pueden entrar en una novela y ser interesantes no sólo para ti, sino también para otros. Más en concreto, esta novela surge cuando leo en un periódico, hace más de diez años, que una mujer americana de origen sefardí llega a su casa familiar en Toledo, abandonada en el siglo XV y todavía en pie, y abre la puerta con la llave que su familia había guardado durante cinco siglos. Conocía, como todo el mundo, esas historias de sefardíes que habían guardado, generación tras generación, las llaves de las casas que se vieron obligados a abandonar; lo que no podía imaginar es que una de esas llaves pudiera funcionar, ser operativa. La pregunta inmediata me parece evidente: ¿qué se encuentra esa mujer? El periódico no dice nada, pero a mí, esa noticia se me queda dentro como se queda una piedra dentro de una concha; no quiero decir con eso que mi novela me parezca una perla, pero la noticia va creciendo y transformándose en una historia. Y pienso en los dos momentos: el actual, el del regreso de la mujer, y el del pasado, cuando su familia tuvo que salir de Toledo.

-¿Ha estado desde entonces trabajando la novela?

-Diez años, sí. Lo que pasa es que he seguido muchos caminos que no me han llevado a ningún lado. No he querido forzar las distintas piezas, sino hacer que encajaran de un modo natural. Ha habido

años en que he trabajado en una dirección que luego he abandonado. Pero, de alguna forma, en la novela están como un poso muchas de esas cosas que no he desarrollado.

-La novela resulta apasionante de leer, por su complejidad y por esa ambición que tiene. Lo que uno se pregunta es si, por las mismas razones, escribirla le ha resultado una diversión o un sufrimiento.

-Es una novela que me ha quitado el sueño temporadas enteras. Era tan complicado encajar todas las piezas... Pero yo tenía la obligación de trasladar al lector algo comprensible, no caótico, y he llegado a dormir mal porque no encontraba la solución adecuada. Al final, conseguí la enorme satisfacción íntima de haber armado un rompecabezas de estas dimensiones. Es otra forma de ver la realidad, que es lo que yo sospechaba que era la novela, pero, hasta ahora, no me había comprometido en ello. Es un camino con unas posibilidades enormes; y, más que satisfacción o alegría, lo que te sientes es reconciliado con muchas cosas. Yo me planteaba cómo hacer un género de aventuras de un modo adulto; porque ya no somos niños, pero nos siguen maravillando ciertas historias, como las de *Indiana Jones*. Hacer algo que no desmerezca de eso, que pueda atrapar al lector, teniendo a la vez cierta exigencia literaria, satisface mucho.

-Por esa abundancia de referencias y de ingredientes, la novela parece un tour de force, un desafío, como si el autor se hubiera dicho: "voy a meter todo esto dentro del relato".

-Totalmente, Ésa es su razón de ser, comprobar si yo sería capaz de hacer algo así. Es una historia muy ambiciosa en algunos aspectos; pero al lector hay que respetarle, no darle cualquier cosa, y no tratarle como incapaz de entender cosas complicadas. La única regla es no aburrir.

-Donde se ve bien ese respeto al lector es en el lenguaje, muy superior a lo habitual en este tipo de novelas, con claras resonancias clásicas, de Cervantes, de San Juan de la Cruz...

-He sido profesor de Literatura tantos años que todo eso resuena en mi cabeza; sé bien cómo es ese idioma, que, por otra parte, no puedes usar de modo literal, pero sí dar como una pátina. Me he leído todo el siglo XVI y lo he explicado en clase, de modo que me viene espontáneamente.

-La novela no es sólo un alarde de narración, de entretendido de historias, sino que remite claramente al mito de Sherezade, con uno de los protagonistas narrándole peripecias a su hija. En unos días, además, que están como suspendidos en el tiempo, porque van a ser borrados por el cambio de calendario.

-Hay una mezcla. La novela no tiene un modelo concreto, pero se inscribe en ese territorio en el que se entrecruzan la *Odisea*, *Las mil y una noches*, cuya parte más estructurada, por cierto, tiene que ver con la *Odisea*, la prosa alfonsí de libros como los de don Juan Manuel, y algún relato como el *Manuscrito encontrado en Zaragoza* de Jan Potocki. Ése es el territorio de la novela.

-Y la picaresca española; es también una novela muy itinerante.

-De hecho, Randa, el apellido de un protagonista, significa pícaro. También significa otras cosas: el Randa es un monte mallorquín, que para Ramón Llull fue como su Sinaí, donde tuvo la visión de dedicarse a la conciliación de las tres culturas.

-La novela arranca con un Papa farfullando palabras incomprensibles. Parece que la realidad sigue imitando al arte.

-La utilización del Papa es inevitable en una ceremonia como la que muestra la novela en su comienzo, porque es una figura insustituible, la única que puede hablar con una autoridad que no tienen otros dirigentes religiosos. La religión católica

es la única que tiene un jefe en todo el mundo; los musulmanes no tienen una figura semejante.

-Algo que asombra al lector es el realismo de ciertas descripciones, como las del interior de la Agencia de Seguridad Nacional Americana.

-Como digo, he trabajado la novela durante años, desde los noventa. Esa descripción habría sido imposible después del 11-S, porque los americanos se han cerrado completamente; pero, antes, los planos de la Agencia se encontraban en la Asociación de Científicos Americanos. He leído varios libros sobre la Agencia de Seguridad Nacional, y he manejado una documentación exhaustiva. Igual que sabía cómo eran las jornadas de Carlos V en Yuste. Todas las descripciones son rigurosas, y cuando no es así, es para hacerlo más accesible al lector. Lo importante es que el lector tenga la sensación de estar allí.

-Saca a un Benito Arias Montano un poco antipático.

-Adoro a Arias Montano. Lo que pasa es que le tocó un momento delicado. De Arias Montano necesitaba dos cosas en la novela. Una es que a él le cae el marrón de hacer la biblioteca de El Escorial; otra, su carácter de experto en lenguas árabes. Si aparece antipático es porque se llevaba mal con Juan de Herrera; ambos disientían en el modelo de Templo de Salomón que querían aplicar a El Escorial; el de Arias era más biblista y el de Herrera, más práctico. Arias es un personaje extraordinario, sobre el que planea el preocupante precedente de Fray Luis de León. Éste había acabado en la cárcel por traducir el *Cantar de los cantares*, y él había hecho la *Biblia políglota* en Flandes.

-Los dos planos temporales de la novela, el siglo XVI y la actualidad, mantienen algunas concomitancias, no sólo la evidente de las familias protagonistas, sino en algunos personajes que se reflejan entre sí.

-La estructura de la novela está inspirada en la doble hélice del ADN, que es otro de sus temas de fondo, y la doble hélice a veces es lo simétrico y a veces lo

opuesto. Esa idea está como en sordina en la novela, sin llevarla, por supuesto, a las últimas consecuencias.

-La novela trata de códigos secretos, de lenguaje; el ADN es, esencialmente, un código. No sé si podemos decir algo más sobre esto sin desvelar demasiadas cosas.

-El gran tema de la novela tiene que ver con una teoría científica reciente que ha tenido poco eco en España, una teoría sobre el universo que, para algunos, tiene el mismo rango que las de Newton o Einstein. Sí, quizá no debemos decir más, pero la novela tiene esa base de ciencia puntera, y creo que el lector se va a entretener leyéndola y, cuando la acabe, seguirá dándole vueltas en la cabeza.